



Últimas fechas recibidas en esta redacción.

Table with 2 columns: City and Date. Includes Madrid, Cádiz, Sevilla, Valencia, Barcelona, etc.

Sin negar a los Estados Unidos ninguna de las calidades que poseen, y que los colocan en la categoría de las grandes naciones modernas, preciso es también confesar que con arreglo a las ideas algún tiempo atrás dominantes constituían un tipo de irrealizable perfección humana. Para engendrar ese mito fantástico, y para divulgar y afianzar la creencia de su ser, varias causas habían operado a una. Las virtudes de Washington y de Franklin, encumbradas y escarceadas hasta lo infinito, lo adaptable de la organización política elegida a los antecedentes y peculiares condiciones de aquella sociedad, el desarrollo de una prosperidad real y efectiva, pero mal analizada en sus orígenes y manifestaciones, prestaban eficaces medios de deslumbrar a cuantos no se cuidasen de estudiar la cuestión a fondo. Y como entre las faltas que afectan a la nación el carácter nacional de nuestros vecinos no entra a lumen seguro la de un exceso de modestia no solo se convencieron fácilmente de haber alcanzado bajo todos conceptos una bondad ideal sino que se pusieron a repetir sin taca. De este modo consiguen arrastrar en pos de sí a la gran mayoría, para la que adoptar una opinión ya formulada es más cómodo y expedito que tomarse el trabajo de forjársela, y de este modo llegó a emular y generalizarse la creencia de que nos venimos ocupando. Con arreglo a ella todos los bienes de la vida social habían venido a darse cita en la república modelo sin acarrear las desventajas que en cualquier otro lugar parecen a ellos inherentes. Todo allí se conciliaba y armonizaba para producir un esplendente conjunto cuyos fulgores no se atrevía a empuñar aun el más ligero celaje.

Semejante doctrina era de suyo en lo sumo peligrosa para el sosiego y ventura de las demás sociedades. Si existía un país donde todo era perfecto, y de cuyo ser no se había conseguido espalar los gérmenes del mal, presentes y palpables en cualquiera otro punto del mundo donde el hombre existe, claro está que la copia de aquel modelo venía recomendándose por agena doctrina riesgosa. ¿Del bien absoluto qué podría resultar sino el bien? Ni podía gran remedio a esa seductora tendencia lo que echándose de profundas y de previsores disuadían de la imitación alegando por pretexto que no todos poseían las virtudes de aquel país privilegiado. Aun dejando aparte que la humildad necesaria para confesarse ó muy necios ó muy malos no es dote común entre los pueblos la experiencia no tardó en desvanecer el prestigio de aquel pueril argumento. Con el mayor roce y la mayor actividad de comunicaciones propias de nuestra época pronto se puso al alcance general una verdad sabida y reconocida que en eso de virtudes especiales había que hacer no poca rebaja, porque no solo subsistían en una fracción de su población las malas pasiones hijas de nuestra flaqueza sino que la ausencia relativa de freno les permitía mayor soltura para expresarse a sus anchas. Entonces lo que se había intentado por correctivo llegó a trocarse en estímulo de imitaciones absurdas. Desvanecida la idea de superioridad moral, y dado por subsistente el hecho de la absoluta bondad social, hacíase preciso buscarle otra explicación y la del tipo desplegado en combinar las formas vigentes era la que con mayor lógica y espontaneidad se presentaba al entendimiento. Hé aquí manifiesto el origen y poderío de ese contagio cuyos estragos han hecho sentir aun en las cabezas arrebatadas de Europa. Pero en las regiones del vecino continente habitadas por la raza española es donde de mas grandes destrozos nos ofrece en espectáculo.

Y ese peligro, siempre grande, subió desmesuradamente de punto cuando el espíritu de propaganda mudó de especie, ó se completó, para expresarse con toda exactitud. Para combatir la simple seducción intelectual podíamos fiarnos en la experiencia, madre fecunda en desengaños, y que ya se había sentida en países donde ninguna de las condiciones de éxito habían acompañado a los ensayos de malhadada imitación. Pero con aquel engrandecimiento de las fuerzas juveniles que atisga a una parte de nuestros vecinos hemos visto a somar entre ellos tendencias mas amenazadoras, y que reclamaban todos nuestros esfuerzos para hacerles frente. La idea de cristianización ha sido anunciada sin rebozo por aquellos a quienes nos hemos referido y los espíritus inquietos han tratado de aplicarla inmediatamente por el me-

do que todos conocemos. En semejante lance el derecho y los instintos de propia seguridad aconsejan resistir al torrente por toda vía sin desahogar alguno de quebrantar su ímpetu. Hay aquí pues lo que nos induce a tratar con preferencia de la situación política, económica y moral de nuestros vecinos, buscando imparcialmente el conocimiento de la verdad, cuyos rasgos divulgados no podrán menos de disminuir el ímpetu de las insinuaciones y el dañino prestigio de infundadas creencias.

He aquí el texto del despacho del conde Nesselrode, fechado el día 27 de mayo último. Nuestros anteriores números contienen algunos periódicos europeos de obra maestra de la diplomacia rusa para separar al Austria de los aliados: «Llegadas las negociaciones al punto crítico de la guerra de los gabinetes de Viena y Londres que fracasó en su intento de asegurar la paz, y de las variaciones a feliz término era necesario (en la previsión del cumplimiento de las conferencias) poner la exacta posición de las dos cuestiones en que mayor interés tiene Alemania. La primera se refiere al protectorado de los principados del Danubio, y a la libre navegación de dicho río la segunda. Las dos fueron discutidas en las sesiones del 11 al 25 de marzo y llevadas a una solución que aprobaban los plenipotenciarios reunidos en conferencia. Los de Rusia participaron en la discusión movidos de un espíritu de concordia nada desfavorable por cierto a la satisfactoria conclusión a que llegó la conferencia, como lo prueban los protocolos 2, 3, 4 y 5. Solo falta darles la forma de un tratado para que tengan esos documentos fuerza y validez obligatorias. Pero si las conferencias quedaren rotas no podrá darse cumplimiento a esa indispensable formalidad y las potencias que han consentido en el arreglo no estarán obligadas entre sí por ningún empeño formal. Sin embargo el gobierno imperial no puede menos de considerar como resultado útil y justo la inteligencia establecida respecto a esos dos puntos sancionada cual lo está por los gabinetes europeos, según lo demuestran los protocolos firmados en Viena.

«Como dichos dos artículos importan a los intereses de Alemania de un modo mas ó menos directo damos y continuaremos dando a ese resultado debido importancia, puesto que deja los intereses alemanes desmembrados de la cuestión de Oriente y tiende a fortalecer la resolución de los estados germánicos de mantenerse ajenos a la contienda y conservar la mas estricta neutralidad. Su Majestad el Emperador sin embargo solo considerará obligatorios los compromisos contraídos en Viena respecto a los Principados y a la navegación del Danubio mientras los estados alemanes mantengan dicha estricta neutralidad. Estais facultado para dar esta seguridad a los miembros de la Dieta y comunicar este despacho a sus respectivas cortes.»

Dirigió este documento Nesselrode al representante de Rusia cerca de la Dieta Germánica.

La noticia de la dimisión del conde Nesselrode se publicó en estos términos el Morning Herald de Londres del 16 del pasado: «El conde Nesselrode hizo dimisión de su puesto en el ministerio ruso y habiéndole sido aceptada nombró el Czar al príncipe Xeromloff para sucederle.»

Sin embargo del tono de seguridad con que da el Herald la noticia parecía carecer de fundamento según los últimos despachos telegráficos de Viena. En efecto con fecha 18 dijeron de la capital austriaca: «Los avisos recibidos hasta la presente no confirman el aserto de haber hecho dimisión el conde Nesselrode.»

Con fecha 17 de mayo dicen de Hamburgo: «La escuadra inglesa está ya en el golfo de Botnia y ha llegado también la francesa. El tiempo es regularmente bueno.»

Del ejército turco en Asia se tenían noticias muy satisfactorias. Erzeroum y Kars se hallaban ya bien fortificados y el general Williams estaba en vísperas de principiar la campaña. En Broussa, ó mas bien sus ruinas, habían ocurrido nuevos temblores de tierra.

Por la vía de Constantinopla se había recibido la confirmación de la muerte del Kan ó rey de Khiva. Parece que instigado por la Rusia marchaba contra la Persia con 30.000 hombres y amenazaba ya con la toma de Meshed cuando él y dos de sus hijos y su hermano fueron muertos por una partida de turcomanes que formaban parte de su ejército. La misma suerte corrieron varios de sus hijos y el resultado fué la dispersión de las fuerzas del difunto Kan. Ocurrieron estos sucesos el 10 de abril.

El Monarch, navio inglés de 84 cañones, entró en Valparaiso el viernes 8 de abril con 44 días de Rio Janeiro. Parece que se dirigirá a Petropaulofski con el almirante Bruce y la escuadra italiana para atacar a aquella fortaleza rusa.

No necesita el emperador de los franceses multiplicar los actos de su gobierno para probar que tiene una sagacidad admirable en el modo de tratar las cuestiones del mundo entero. En la presente situación de los negocios de América la política de Napoleón III tiene una tendencia tan marcada y de tal naturaleza que no puede ocultarse a la penetración de cualquier hombre medianamente versado en las cuestiones políticas de la América Meridional. Inspirados esta reflexión la historia de los honores que ha hecho recientemente al ministro Blanco, marqués de Chile en París. Luis Napoleón lo ha convalidado particu-

mente, ofreciéndole el título de un suntuoso banquete en palacio. El almirante Blanco ocupaba el sitio de preferencia junto al emperador, y la esposa del almirante estaba al lado de la emperatriz. Todos los señores de la corte se inclinaron a agradecerle el honor de su distinción de distinción que daba el gobierno de Francia a la cordura y a la marcha circumspecta y resuelta del gobierno de Chile. Con esto mismo dice el Mercurio de Valparaiso: «El patriotismo chileno no puede menos de hallarse al lado y a un lado de muchos mariscales, ministros y señores, al representar a una nación que ya existe en la tierra política, y que solo se diferencia de las otras por la falta de un gobierno que le dé la multitud de pequeños estados de la América española.

«Las cosas mas insignificantes al parecer tienen a veces un sentido profundo. Un honor personal es al que se le ve como las plumas, o un ligero como el viento, según la expresión de un poeta latino; pero los honores conferidos a un ministro diplomático reflejan sobre el país que representa con el premio no menos estimable de la dignidad, y que solo se diferencia de los honores de las distinciones tribuadas al ministro Blanco deben ser aplaudidas por todo chileno no menos que por los amigos personales del ilustre ministro.

Los gobiernos y países hispano-americanos que se ocupan a tener viva propia debieran estudiar cuidadosamente los medios por donde Chile ha llegado a adquirir el respeto y la alta importancia que goza en el mundo. (La Cronica.)

VENEZUELA.—Guerra con la Nueva Granada.—Knochenhauer en la América Meridional.—Estado del país.—Dice la Cronica de Nueva York: Tenemos noticias de Caracas hacia el 20 de abril último. El acontecimiento mas notable es un decreto del Congreso autorizando al Poder Ejecutivo para hacer la guerra a la Nueva Granada, lo mismo que a Venezuela. Como tenemos la noticia por carta particular no está en poder nuestro el decreto del Congreso, pero si nos dicen algunas de las causas del rompimiento. La Nueva Granada en su constitución ha prohibido un base en que se establece la federación de sus propios estados ó provincias sino también la de la antigua Colombia. La cuestión de límites, no debatida entre ambos países, parece que es otra de las causas de la guerra, habiendo la Nueva Granada reclamado los territorios de Venezuela, según lo demuestran los protocolos firmados en Viena.

«Como dichos dos artículos importan a los intereses de Alemania de un modo mas ó menos directo damos y continuaremos dando a ese resultado debido importancia, puesto que deja los intereses alemanes desmembrados de la cuestión de Oriente y tiende a fortalecer la resolución de los estados germánicos de mantenerse ajenos a la contienda y conservar la mas estricta neutralidad. Su Majestad el Emperador sin embargo solo considerará obligatorios los compromisos contraídos en Viena respecto a los Principados y a la navegación del Danubio mientras los estados alemanes mantengan dicha estricta neutralidad. Estais facultado para dar esta seguridad a los miembros de la Dieta y comunicar este despacho a sus respectivas cortes.»

Dirigió este documento Nesselrode al representante de Rusia cerca de la Dieta Germánica.

La noticia de la dimisión del conde Nesselrode se publicó en estos términos el Morning Herald de Londres del 16 del pasado: «El conde Nesselrode hizo dimisión de su puesto en el ministerio ruso y habiéndole sido aceptada nombró el Czar al príncipe Xeromloff para sucederle.»

Sin embargo del tono de seguridad con que da el Herald la noticia parecía carecer de fundamento según los últimos despachos telegráficos de Viena. En efecto con fecha 18 dijeron de la capital austriaca: «Los avisos recibidos hasta la presente no confirman el aserto de haber hecho dimisión el conde Nesselrode.»

Con fecha 17 de mayo dicen de Hamburgo: «La escuadra inglesa está ya en el golfo de Botnia y ha llegado también la francesa. El tiempo es regularmente bueno.»

Del ejército turco en Asia se tenían noticias muy satisfactorias. Erzeroum y Kars se hallaban ya bien fortificados y el general Williams estaba en vísperas de principiar la campaña. En Broussa, ó mas bien sus ruinas, habían ocurrido nuevos temblores de tierra.

Por la vía de Constantinopla se había recibido la confirmación de la muerte del Kan ó rey de Khiva. Parece que instigado por la Rusia marchaba contra la Persia con 30.000 hombres y amenazaba ya con la toma de Meshed cuando él y dos de sus hijos y su hermano fueron muertos por una partida de turcomanes que formaban parte de su ejército. La misma suerte corrieron varios de sus hijos y el resultado fué la dispersión de las fuerzas del difunto Kan. Ocurrieron estos sucesos el 10 de abril.

El Monarch, navio inglés de 84 cañones, entró en Valparaiso el viernes 8 de abril con 44 días de Rio Janeiro. Parece que se dirigirá a Petropaulofski con el almirante Bruce y la escuadra italiana para atacar a aquella fortaleza rusa.

No necesita el emperador de los franceses multiplicar los actos de su gobierno para probar que tiene una sagacidad admirable en el modo de tratar las cuestiones del mundo entero. En la presente situación de los negocios de América la política de Napoleón III tiene una tendencia tan marcada y de tal naturaleza que no puede ocultarse a la penetración de cualquier hombre medianamente versado en las cuestiones políticas de la América Meridional. Inspirados esta reflexión la historia de los honores que ha hecho recientemente al ministro Blanco, marqués de Chile en París. Luis Napoleón lo ha convalidado particu-

lamente, ofreciéndole el título de un suntuoso banquete en palacio. El almirante Blanco ocupaba el sitio de preferencia junto al emperador, y la esposa del almirante estaba al lado de la emperatriz. Todos los señores de la corte se inclinaron a agradecerle el honor de su distinción de distinción que daba el gobierno de Francia a la cordura y a la marcha circumspecta y resuelta del gobierno de Chile. Con esto mismo dice el Mercurio de Valparaiso: «El patriotismo chileno no puede menos de hallarse al lado y a un lado de muchos mariscales, ministros y señores, al representar a una nación que ya existe en la tierra política, y que solo se diferencia de las otras por la falta de un gobierno que le dé la multitud de pequeños estados de la América española.

«Las cosas mas insignificantes al parecer tienen a veces un sentido profundo. Un honor personal es al que se le ve como las plumas, o un ligero como el viento, según la expresión de un poeta latino; pero los honores conferidos a un ministro diplomático reflejan sobre el país que representa con el premio no menos estimable de la dignidad, y que solo se diferencia de los honores de las distinciones tribuadas al ministro Blanco deben ser aplaudidas por todo chileno no menos que por los amigos personales del ilustre ministro.

Los gobiernos y países hispano-americanos que se ocupan a tener viva propia debieran estudiar cuidadosamente los medios por donde Chile ha llegado a adquirir el respeto y la alta importancia que goza en el mundo. (La Cronica.)

VENEZUELA.—Guerra con la Nueva Granada.—Knochenhauer en la América Meridional.—Estado del país.—Dice la Cronica de Nueva York: Tenemos noticias de Caracas hacia el 20 de abril último. El acontecimiento mas notable es un decreto del Congreso autorizando al Poder Ejecutivo para hacer la guerra a la Nueva Granada, lo mismo que a Venezuela. Como tenemos la noticia por carta particular no está en poder nuestro el decreto del Congreso, pero si nos dicen algunas de las causas del rompimiento. La Nueva Granada en su constitución ha prohibido un base en que se establece la federación de sus propios estados ó provincias sino también la de la antigua Colombia. La cuestión de límites, no debatida entre ambos países, parece que es otra de las causas de la guerra, habiendo la Nueva Granada reclamado los territorios de Venezuela, según lo demuestran los protocolos firmados en Viena.

«Como dichos dos artículos importan a los intereses de Alemania de un modo mas ó menos directo damos y continuaremos dando a ese resultado debido importancia, puesto que deja los intereses alemanes desmembrados de la cuestión de Oriente y tiende a fortalecer la resolución de los estados germánicos de mantenerse ajenos a la contienda y conservar la mas estricta neutralidad. Su Majestad el Emperador sin embargo solo considerará obligatorios los compromisos contraídos en Viena respecto a los Principados y a la navegación del Danubio mientras los estados alemanes mantengan dicha estricta neutralidad. Estais facultado para dar esta seguridad a los miembros de la Dieta y comunicar este despacho a sus respectivas cortes.»

Dirigió este documento Nesselrode al representante de Rusia cerca de la Dieta Germánica.

La noticia de la dimisión del conde Nesselrode se publicó en estos términos el Morning Herald de Londres del 16 del pasado: «El conde Nesselrode hizo dimisión de su puesto en el ministerio ruso y habiéndole sido aceptada nombró el Czar al príncipe Xeromloff para sucederle.»

Sin embargo del tono de seguridad con que da el Herald la noticia parecía carecer de fundamento según los últimos despachos telegráficos de Viena. En efecto con fecha 18 dijeron de la capital austriaca: «Los avisos recibidos hasta la presente no confirman el aserto de haber hecho dimisión el conde Nesselrode.»

Con fecha 17 de mayo dicen de Hamburgo: «La escuadra inglesa está ya en el golfo de Botnia y ha llegado también la francesa. El tiempo es regularmente bueno.»

Del ejército turco en Asia se tenían noticias muy satisfactorias. Erzeroum y Kars se hallaban ya bien fortificados y el general Williams estaba en vísperas de principiar la campaña. En Broussa, ó mas bien sus ruinas, habían ocurrido nuevos temblores de tierra.

Por la vía de Constantinopla se había recibido la confirmación de la muerte del Kan ó rey de Khiva. Parece que instigado por la Rusia marchaba contra la Persia con 30.000 hombres y amenazaba ya con la toma de Meshed cuando él y dos de sus hijos y su hermano fueron muertos por una partida de turcomanes que formaban parte de su ejército. La misma suerte corrieron varios de sus hijos y el resultado fué la dispersión de las fuerzas del difunto Kan. Ocurrieron estos sucesos el 10 de abril.

El Monarch, navio inglés de 84 cañones, entró en Valparaiso el viernes 8 de abril con 44 días de Rio Janeiro. Parece que se dirigirá a Petropaulofski con el almirante Bruce y la escuadra italiana para atacar a aquella fortaleza rusa.

No necesita el emperador de los franceses multiplicar los actos de su gobierno para probar que tiene una sagacidad admirable en el modo de tratar las cuestiones del mundo entero. En la presente situación de los negocios de América la política de Napoleón III tiene una tendencia tan marcada y de tal naturaleza que no puede ocultarse a la penetración de cualquier hombre medianamente versado en las cuestiones políticas de la América Meridional. Inspirados esta reflexión la historia de los honores que ha hecho recientemente al ministro Blanco, marqués de Chile en París. Luis Napoleón lo ha convalidado particu-

lamente, ofreciéndole el título de un suntuoso banquete en palacio. El almirante Blanco ocupaba el sitio de preferencia junto al emperador, y la esposa del almirante estaba al lado de la emperatriz. Todos los señores de la corte se inclinaron a agradecerle el honor de su distinción de distinción que daba el gobierno de Francia a la cordura y a la marcha circumspecta y resuelta del gobierno de Chile. Con esto mismo dice el Mercurio de Valparaiso: «El patriotismo chileno no puede menos de hallarse al lado y a un lado de muchos mariscales, ministros y señores, al representar a una nación que ya existe en la tierra política, y que solo se diferencia de las otras por la falta de un gobierno que le dé la multitud de pequeños estados de la América española.

«Las cosas mas insignificantes al parecer tienen a veces un sentido profundo. Un honor personal es al que se le ve como las plumas, o un ligero como el viento, según la expresión de un poeta latino; pero los honores conferidos a un ministro diplomático reflejan sobre el país que representa con el premio no menos estimable de la dignidad, y que solo se diferencia de los honores de las distinciones tribuadas al ministro Blanco deben ser aplaudidas por todo chileno no menos que por los amigos personales del ilustre ministro.

Los gobiernos y países hispano-americanos que se ocupan a tener viva propia debieran estudiar cuidadosamente los medios por donde Chile ha llegado a adquirir el respeto y la alta importancia que goza en el mundo. (La Cronica.)

VENEZUELA.—Guerra con la Nueva Granada.—Knochenhauer en la América Meridional.—Estado del país.—Dice la Cronica de Nueva York: Tenemos noticias de Caracas hacia el 20 de abril último. El acontecimiento mas notable es un decreto del Congreso autorizando al Poder Ejecutivo para hacer la guerra a la Nueva Granada, lo mismo que a Venezuela. Como tenemos la noticia por carta particular no está en poder nuestro el decreto del Congreso, pero si nos dicen algunas de las causas del rompimiento. La Nueva Granada en su constitución ha prohibido un base en que se establece la federación de sus propios estados ó provincias sino también la de la antigua Colombia. La cuestión de límites, no debatida entre ambos países, parece que es otra de las causas de la guerra, habiendo la Nueva Granada reclamado los territorios de Venezuela, según lo demuestran los protocolos firmados en Viena.

«Como dichos dos artículos importan a los intereses de Alemania de un modo mas ó menos directo damos y continuaremos dando a ese resultado debido importancia, puesto que deja los intereses alemanes desmembrados de la cuestión de Oriente y tiende a fortalecer la resolución de los estados germánicos de mantenerse ajenos a la contienda y conservar la mas estricta neutralidad. Su Majestad el Emperador sin embargo solo considerará obligatorios los compromisos contraídos en Viena respecto a los Principados y a la navegación del Danubio mientras los estados alemanes mantengan dicha estricta neutralidad. Estais facultado para dar esta seguridad a los miembros de la Dieta y comunicar este despacho a sus respectivas cortes.»

Dirigió este documento Nesselrode al representante de Rusia cerca de la Dieta Germánica.

La noticia de la dimisión del conde Nesselrode se publicó en estos términos el Morning Herald de Londres del 16 del pasado: «El conde Nesselrode hizo dimisión de su puesto en el ministerio ruso y habiéndole sido aceptada nombró el Czar al príncipe Xeromloff para sucederle.»

Sin embargo del tono de seguridad con que da el Herald la noticia parecía carecer de fundamento según los últimos despachos telegráficos de Viena. En efecto con fecha 18 dijeron de la capital austriaca: «Los avisos recibidos hasta la presente no confirman el aserto de haber hecho dimisión el conde Nesselrode.»

Con fecha 17 de mayo dicen de Hamburgo: «La escuadra inglesa está ya en el golfo de Botnia y ha llegado también la francesa. El tiempo es regularmente bueno.»

Del ejército turco en Asia se tenían noticias muy satisfactorias. Erzeroum y Kars se hallaban ya bien fortificados y el general Williams estaba en vísperas de principiar la campaña. En Broussa, ó mas bien sus ruinas, habían ocurrido nuevos temblores de tierra.

Por la vía de Constantinopla se había recibido la confirmación de la muerte del Kan ó rey de Khiva. Parece que instigado por la Rusia marchaba contra la Persia con 30.000 hombres y amenazaba ya con la toma de Meshed cuando él y dos de sus hijos y su hermano fueron muertos por una partida de turcomanes que formaban parte de su ejército. La misma suerte corrieron varios de sus hijos y el resultado fué la dispersión de las fuerzas del difunto Kan. Ocurrieron estos sucesos el 10 de abril.

El Monarch, navio inglés de 84 cañones, entró en Valparaiso el viernes 8 de abril con 44 días de Rio Janeiro. Parece que se dirigirá a Petropaulofski con el almirante Bruce y la escuadra italiana para atacar a aquella fortaleza rusa.

No necesita el emperador de los franceses multiplicar los actos de su gobierno para probar que tiene una sagacidad admirable en el modo de tratar las cuestiones del mundo entero. En la presente situación de los negocios de América la política de Napoleón III tiene una tendencia tan marcada y de tal naturaleza que no puede ocultarse a la penetración de cualquier hombre medianamente versado en las cuestiones políticas de la América Meridional. Inspirados esta reflexión la historia de los honores que ha hecho recientemente al ministro Blanco, marqués de Chile en París. Luis Napoleón lo ha convalidado particu-

lamente, ofreciéndole el título de un suntuoso banquete en palacio. El almirante Blanco ocupaba el sitio de preferencia junto al emperador, y la esposa del almirante estaba al lado de la emperatriz. Todos los señores de la corte se inclinaron a agradecerle el honor de su distinción de distinción que daba el gobierno de Francia a la cordura y a la marcha circumspecta y resuelta del gobierno de Chile. Con esto mismo dice el Mercurio de Valparaiso: «El patriotismo chileno no puede menos de hallarse al lado y a un lado de muchos mariscales, ministros y señores, al representar a una nación que ya existe en la tierra política, y que solo se diferencia de las otras por la falta de un gobierno que le dé la multitud de pequeños estados de la América española.

«Las cosas mas insignificantes al parecer tienen a veces un sentido profundo. Un honor personal es al que se le ve como las plumas, o un ligero como el viento, según la expresión de un poeta latino; pero los honores conferidos a un ministro diplomático reflejan sobre el país que representa con el premio no menos estimable de la dignidad, y que solo se diferencia de los honores de las distinciones tribuadas al ministro Blanco deben ser aplaudidas por todo chileno no menos que por los amigos personales del ilustre ministro.

Los gobiernos y países hispano-americanos que se ocupan a tener viva propia debieran estudiar cuidadosamente los medios por donde Chile ha llegado a adquirir el respeto y la alta importancia que goza en el mundo. (La Cronica.)

VENEZUELA.—Guerra con la Nueva Granada.—Knochenhauer en la América Meridional.—Estado del país.—Dice la Cronica de Nueva York: Tenemos noticias de Caracas hacia el 20 de abril último. El acontecimiento mas notable es un decreto del Congreso autorizando al Poder Ejecutivo para hacer la guerra a la Nueva Granada, lo mismo que a Venezuela. Como tenemos la noticia por carta particular no está en poder nuestro el decreto del Congreso, pero si nos dicen algunas de las causas del rompimiento. La Nueva Granada en su constitución ha prohibido un base en que se establece la federación de sus propios estados ó provincias sino también la de la antigua Colombia. La cuestión de límites, no debatida entre ambos países, parece que es otra de las causas de la guerra, habiendo la Nueva Granada reclamado los territorios de Venezuela, según lo demuestran los protocolos firmados en Viena.

«Como dichos dos artículos importan a los intereses de Alemania de un modo mas ó menos directo damos y continuaremos dando a ese resultado debido importancia, puesto que deja los intereses alemanes desmembrados de la cuestión de Oriente y tiende a fortalecer la resolución de los estados germánicos de mantenerse ajenos a la contienda y conservar la mas estricta neutralidad. Su Majestad el Emperador sin embargo solo considerará obligatorios los compromisos contraídos en Viena respecto a los Principados y a la navegación del Danubio mientras los estados alemanes mantengan dicha estricta neutralidad. Estais facultado para dar esta seguridad a los miembros de la Dieta y comunicar este despacho a sus respectivas cortes.»

Dirigió este documento Nesselrode al representante de Rusia cerca de la Dieta Germánica.

La noticia de la dimisión del conde Nesselrode se publicó en estos términos el Morning Herald de Londres del 16 del pasado: «El conde Nesselrode hizo dimisión de su puesto en el ministerio ruso y habiéndole sido aceptada nombró el Czar al príncipe Xeromloff para sucederle.»

Sin embargo del tono de seguridad con que da el Herald la noticia parecía carecer de fundamento según los últimos despachos telegráficos de Viena. En efecto con fecha 18 dijeron de la capital austriaca: «Los avisos recibidos hasta la presente no confirman el aserto de haber hecho dimisión el conde Nesselrode.»

Con fecha 17 de mayo dicen de Hamburgo: «La escuadra inglesa está ya en el golfo de Botnia y ha llegado también la francesa. El tiempo es regularmente bueno.»

Del ejército turco en Asia se tenían noticias muy satisfactorias. Erzeroum y Kars se hallaban ya bien fortificados y el general Williams estaba en vísperas de principiar la campaña. En Broussa, ó mas bien sus ruinas, habían ocurrido nuevos temblores de tierra.

Por la vía de Constantinopla se había recibido la confirmación de la muerte del Kan ó rey de Khiva. Parece que instigado por la Rusia marchaba contra la Persia con 30.000 hombres y amenazaba ya con la toma de Meshed cuando él y dos de sus hijos y su hermano fueron muertos por una partida de turcomanes que formaban parte de su ejército. La misma suerte corrieron varios de sus hijos y el resultado fué la dispersión de las fuerzas del difunto Kan. Ocurrieron estos sucesos el 10 de abril.

El Monarch, navio inglés de 84 cañones, entró en Valparaiso el viernes 8 de abril con 44 días de Rio Janeiro. Parece que se dirigirá a Petropaulofski con el almirante Bruce y la escuadra italiana para atacar a aquella fortaleza rusa.

No necesita el emperador de los franceses multiplicar los actos de su gobierno para probar que tiene una sagacidad admirable en el modo de tratar las cuestiones del mundo entero. En la presente situación de los negocios de América la política de Napoleón III tiene una tendencia tan marcada y de tal naturaleza que no puede ocultarse a la penetración de cualquier hombre medianamente versado en las cuestiones políticas de la América Meridional. Inspirados esta reflexión la historia de los honores que ha hecho recientemente al ministro Blanco, marqués de Chile en París. Luis Napoleón lo ha convalidado particu-

lamente, ofreciéndole el título de un suntuoso banquete en palacio. El almirante Blanco ocupaba el sitio de preferencia junto al emperador, y la esposa del almirante estaba al lado de la emperatriz. Todos los señores de la corte se inclinaron a agradecerle el honor de su distinción de distinción que daba el gobierno de Francia a la cordura y a la marcha circumspecta y resuelta del gobierno de Chile. Con esto mismo dice el Mercurio de Valparaiso: «El patriotismo chileno no puede menos de hallarse al lado y a un lado de muchos mariscales, ministros y señores, al representar a una nación que ya existe en la tierra política, y que solo se diferencia de las otras por la falta de un gobierno que le dé la multitud de pequeños estados de la América española.

«Las cosas mas insignificantes al parecer tienen a veces un sentido profundo. Un honor personal es al que se le ve como las plumas, o un ligero como el viento, según la expresión de un poeta latino; pero los honores conferidos a un ministro diplomático reflejan sobre el país que representa con el premio no menos estimable de la dignidad, y que solo se diferencia de los honores de las distinciones tribuadas al ministro Blanco deben ser aplaudidas por todo chileno no menos que por los amigos personales del ilustre ministro.

Los gobiernos y países hispano-americanos que se ocupan a tener viva propia debieran estudiar cuidadosamente los medios por donde Chile ha llegado a adquirir el respeto y la alta importancia que goza en el mundo. (La Cronica.)

VENEZUELA.—Guerra con la Nueva Granada.—Knochenhauer en la América Meridional.—Estado del país.—Dice la Cronica de Nueva York: Tenemos noticias de Caracas hacia el 20 de abril último. El acontecimiento mas notable es un decreto del Congreso autorizando al Poder Ejecutivo para hacer la guerra a la Nueva Granada, lo mismo que a Venezuela. Como tenemos la noticia por carta particular no está en poder nuestro el decreto del Congreso, pero si nos dicen algunas de las causas del rompimiento. La Nueva Granada en su constitución ha prohibido un base en que se establece la federación de sus propios estados ó provincias sino también la de la antigua Colombia. La cuestión de límites, no debatida entre ambos países, parece que es otra de las causas de la guerra, habiendo la Nueva Granada reclamado los territorios de Venezuela, según lo demuestran los protocolos firmados en Viena.

«Como dichos dos artículos importan a los intereses de Alemania de un modo mas ó menos directo damos y continuaremos dando a ese resultado debido importancia, puesto que deja los intereses alemanes desmembrados de la cuestión de Oriente y tiende a fortalecer la resolución de los estados germánicos de mantenerse ajenos a la contienda y conservar la mas estricta neutralidad. Su Majestad el Emperador sin embargo solo considerará obligatorios los compromisos contraídos en Viena respecto a los Principados y a la navegación del Danubio mientras los estados alemanes mantengan dicha estricta neutralidad. Estais facultado para dar esta seguridad a los miembros de la Dieta y comunicar este despacho a sus respectivas cortes.»

Dirigió este documento Nesselrode al representante de Rusia cerca de la Dieta Germánica.

La noticia de la dimisión del conde Nesselrode se publicó en estos términos el Morning Herald de Londres del 16 del pasado: «El conde Nesselrode hizo dimisión de su puesto en el ministerio ruso y habiéndole sido aceptada nombró el Czar al príncipe Xeromloff para sucederle.»

Sin embargo del tono de seguridad con que da el Herald la noticia parecía carecer de fundamento según los últimos despachos telegráficos de Viena. En efecto con fecha 18 dijeron de la capital austriaca: «Los avisos recibidos hasta la presente no confirman el aserto de haber hecho dimisión el conde Nesselrode.»

Con fecha 17 de mayo dicen de Hamburgo: «La escuadra inglesa está ya en el golfo de Botnia y ha llegado también la francesa. El tiempo es regularmente bueno.»

Del ejército turco en Asia se tenían noticias muy satisfactorias. Erzeroum y Kars se hallaban ya bien fortificados y el general Williams estaba en vísperas de principiar la campaña. En Broussa, ó mas bien sus ruinas, habían ocurrido nuevos temblores de tierra.

Por la vía de Constantinopla se había recibido la confirmación de la muerte del Kan ó rey de Khiva. Parece que instigado por la Rusia marchaba contra la Persia con 30.000 hombres y amenazaba ya con la toma de Meshed cuando él y dos de sus hijos y su hermano fueron muertos por una partida de turcomanes que formaban parte de su ejército. La misma suerte corrieron varios de sus hijos y el resultado fué la dispersión de las fuerzas del difunto Kan. Ocurrieron estos sucesos el 10 de abril.

El Monarch, navio inglés de 84 cañones, entró en Valparaiso el viernes 8 de abril con 44 días de Rio Janeiro. Parece que se dirigirá a Petropaulofski con el almirante Bruce y la escuadra italiana para atacar a aquella fortaleza rusa.

No necesita el emperador de los franceses multiplicar los actos de su gobierno para probar que tiene una sagacidad admirable en el modo de tratar las cuestiones del mundo entero. En la presente situación de los negocios de América la política de Napoleón III tiene una tendencia tan marcada y de tal naturaleza que no puede ocultarse a la penetración de cualquier hombre medianamente versado en las cuestiones políticas de la América Meridional. Inspirados esta reflexión la historia de los honores que ha hecho recientemente al ministro Blanco, marqués de Chile en París. Luis Napoleón lo ha convalidado particu-

CRONICA PENINSULAR.

PROYECTO DE LEY DE DESAMORTIZACION SANCIONADO POR SU MAJESTAD LA REINA.—MINISTERIO DE HACIENDA.—Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren: sabed que las Cortes constituyentes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Artículo 1.º.—Bienes declarados en estado de venta y condiciones generales de su enajenación. Artículo 2.º.—Se declaran en estado de venta con arreglo a las prescripciones de la presente ley, y sin perjuicio de las cargas y servidumbres a que legítimamente estén sujetos, todos los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes al Estado, a los señores de las fincas militares de Santiago, Alcañices, Calatrava, Montesa y San Juan de los Baños; a las casas, obras pías y santuarios; al acervo de deflexión D. Carlos; a los propios y comunes de los pueblos; a la beneficencia; a la instrucción pública y a cualquiera otra pertenencias a manos muertas, ya estén ó no mandados vender por leyes anteriores.

Artículo 3.º.—Excepciones de lo dispuesto en el artículo anterior. Primeras: los edificios y fincas destinadas a la instrucción pública; segundas: los edificios que ocupan hoy los establecimientos de beneficencia ó instrucción; Tercera: el palacio ó morada de cada uno de los MM. RR. Arzobispos y RR. Obispos y las rectorías ó casas de curato para habitación de los curas párrocos con los huertos ó jardines a ellas anejas. Cuarta: los huertos y jardines pertenecientes al Instituto de las Escuelas Pías. Quinta: los bienes de capellanías eclesiásticas destinadas a la instrucción pública durante la vida de sus actuales poseedores. Sexta: los montes y bosques cuya venta no crea oportuna el gobierno. Séptima: las minas de Almadén. Octava: las salinas. Novena: los terrenos que hoy son de aprovechamiento común, previa declaración de serlo hecha por el gobierno oyeado al Ayuntamiento y Diputación provincial respectivos. Cuando el gobierno no se conformare con el parecer en que estuvieren de acuerdo el Ayuntamiento y la Diputación provincial, el caso se resolverá por el Tribunal contencioso-administrativo ó el que fuere competente en materia de dictamen de resolución. Décimo: por último cualquier edificio ó finca cuya venta no crea oportuna el gobierno por razones graves.

Artículo 4.º.—Se procederá a la enajenación de todos y cada uno de los bienes mandados vender por esta ley, cuando se publique la lista de las fincas ó suertes que se venden, con arreglo a las prescripciones de la presente ley, y sin perjuicio de las cargas y servidumbres a que legítimamente estén sujetos, todos los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes al Estado, a los señores de las fincas militares de Santiago, Alcañices, Calatrava, Montesa y San Juan de los Baños; a las casas, obras pías y santuarios; al acervo de deflexión D. Carlos; a los propios y comunes de los pueblos; a la beneficencia; a la instrucción pública y a cualquiera otra pertenencias a manos muertas, ya estén ó no mandados vender por leyes anteriores.

Artículo 5.º.—Cuando el valor en tasación de la finca ó suertes que se venden exceda de 10.000 rs. vn. además de los subastas que previene el artículo anterior tendrá lugar otra tercera pública



